

LA HISTORIA DE MI VIDA

Oscuro. Como si una fina tela negra como el azabache cubriera

mis ojos. Notaba como pasaba el tiempo y al final acababa desesperado porque mis ojos achinados no terminaban de adaptarse. Deje que pasaran los minutos y con los minutos la

horas oyendo, al fin, una voz cariñosa que me sentó como una

caricia.

_Hola...Sé que aún es pronto para hablarte y que seguramente no me entenderás pero yo soy tu mamá.

Quería gritar con todas mis fuerzas que sí la entendía, que no era pronto y que me podía hablar todo lo que quisiera, pero para mi desgracia no podía. Yo mismo sabía que era un bebé en bruto todavía no formado, en la barriga de mi mamá y, claramente, los bebés no hablan, y el que

yo tuviera todas las ganas del mundo de hacerlo no era una excepción.

Pasaban los días y aquella voz (junto a otra que decía ser mi papá) me seguía acompañando, acunándome con nanas, entreteniéndome con cuentos...haciendo más amena la estancia en aquel lugar.

Un día de aquellos tantos que pasé allí noté que aquellas voces ya no eran las mismas que desde un principio : las nanas fueron sustituidas por llantos, los cuentos por largas charlas...

_...Y...¿Crees que lo que dice la doctora será verdad?
¿Puede estar cien por cien seguro?

_...Cariño...No te preocupes...Ya verás como todo sale bien.

La voz que parecía ser mi papa se fue quebrando hasta romper en sollozos seguidos por los de mamá. No tenía ni idea de lo que pasaba y parecía que no podía solucionarlo.

Por fin llegó el día, al fin aquella oscuridad que me tuvo apresado todos aquellos meses había terminado. Una luz apareció y una cara amable me cogió entre sus brazos y me llevó hasta una especie de bañerita donde me limpió toda la suciedad de la que era dueño y después de eso la cara fina y morena de mi madre y la robustez pero ternura de la cara de mi padre estaban allí para acunarme, ahora sí, con sus brazos.

Pero algo no iba bien. No era como me lo esperaba, las comisuras de sus labios no apuntaban hacia arriba y lágrimas caían de sus ojos...

_Entonces sí que era verdad..._dijo mi madre entre sollozos.

Síndrome... la voz de mi padre se paró en seco. No querían asumir la realidad.

Ahora yo puedo acabar esa frase que mis padres no terminaron aquel día, ahora yo con mucho esfuerzo y el apoyo de mis padres que comprendieron que se podía salir

adelante soy más fuerte, ahora yo he quitado los palos de la rueda de la vida, ahora yo digo ...

Tengo Síndrome de DOWN y no me hace diferente.

GEMA MACIAS FLORES, 13 AÑOS

C Juan Luis Vives

Huelva